

La evaluación

MARIO

Mario es un niño de 6 años de edad que se encuentra escolarizado en una escuela ordinaria desde los 3 años. Le gusta mucho comer, escuchar música y bailar, sobre todo los CantaJuego. Imita signos aunque no tiene gran destreza motora e inventa gestos para comunicar sus intereses y necesidades. Tiene una carpeta con pictogramas donde las maestras le han incluido aquellos que creen son de su interés (alimentos y juguetes) y que señala e intercambia para pedir. Mario come siempre en el comedor escolar y cada día en el aula realiza una actividad llamada “MENÚ” donde Mario debe poner en un plafón con velcros los pictogramas de los alimentos que se comerán ese día en el comedor escolar (1er plato, 2o plato y postre), en cada uno de los platos le dejan escoger entre 3 pictogramas. Aunque Mario ha demostrado reconocer bastantes pictogramas de alimentos de su carpeta, muy rara vez realiza bien el ejercicio, no acertando entre las opciones, realizando el gesto de “ya está” antes de finalizar la actividad o haciéndose el remolón e iniciando una tanda de abrazos a maestra, educadora y cualquier compañero/a de clase que tenga cerca.

La evaluación

Laura

Laura tiene 14 años. Su escolarización ha sido en centro específico (no ha cambiado de centro desde que empezó a los 4 años).

Le gusta la música de Aitana y ver series en Disney Plus.

En el entorno escolar se le plantea una actividad en la que tiene que emparejar un objeto real (fruta) con un picto. Se le presentan dos opciones por tanda.

Se muestra alterada, se queja con gruñidos y empuja y da manotazos cuando le insisten para que resuelva la actividad.

El equipo docente se sorprende porque han preguntado por sus intereses y saben que la comida es un reforzador muy potente.